

MISCELANEA

DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

Tierras Australes. — Nueva Gales del Sur 1.º de Mayo de 1819.

Las miras de todos los emigrados de los tres reinos de Inglaterra, Escocia e Irlanda se dirigen á esta parte de la India, y el gobierno inglés coopera en cuanto puede á este designio. El 26 de Enero hizo 30 años que estan los ingleses establecidos en este pais, donde la escelencia del clima y de los pastos ha recompensado superabundantemente los trabajos de los colonos. Ya ha cargado el navio Surry 250 sacas de lana, superior en calidad á la de Sajonia, y se fabrican quesos que tienen mejor gusto que los de Cheshire. Hace 2 años que el navio Henriqueta trajo á la colonia una porcion de colmenas, y hemos visto con satisfaccion aclimatarse las abejas en nuestro fértil territorio. Algunos colonos han encontrado cortezas de árboles indigenos propias para curtidos, y en cierto modo semejantes á la *terra japónica*, las cuales introducidas en Inglaterra, han producido los mejores resultados. Dicese que muchas familias de las Antillas van á trasladarse á esta colonia.

Europa. — Petersburgo 1.º de Diciembre.

Acaba nuestro gobierno de dar una patente de invencion al autor de un modo facilísimo para secar el trigo y las demas plantas cereales, el cual no altera el grano de modo alguno, y al contrario le da un lustre y una limpieza que le aseguran la preferencia en todos los mercados. Por medio de este aparato, el grano, preservado del contacto del fuego y del humo, y movido por máquinas durante la desecacion, se pone á un calor de 30 grados de Reaumur, calor que no es mayor que el que aguanta en las llanuras de Egipto y de Sicilia. Los hermosos trigos de la parte meridional de Polonia, que se embarcan por lo comun en Odesa, podrán, despues de sufrir esta operacion, enviarse á los paises mas distantes, sin temor de que se recalienten; y este descubrimiento, que hará época en el comercio de granos del mar Negro, producirá á los comerciantes de Odesa ventajas muy considerables, que se estenderán á los labradores polacos y rusos.

Se observa que las esportaciones del puerto de Arangelo crecen de algunos años á esta parte en una asombrosa progresion, y ya se evalúan á mas de 181 millones de rublos. En 1817 se han introducido aqui mas de 7 millones de *archines* (cada uno tiene algo mas de dos varas) de géneros de algodón, cerca de 2 millones de archines de telas de seda, y un millon de archines de telas de lana.

Leemos en un diario estrajero lo que sigue. "Es presumible que en Roma se seguian para la educacion de la juventud principios bastante conformes á los de la enseñanza mútua. Aunque en sus escelentes *instituciones oratorias* propende Quintiliano en favor de las lecciones particulares, para evitar la comunicacion de los vicios, admite sin embargo las escuelas comunes, y da principios que se aplican á la instruccion simultánea y mútua, como resulta de lo que dice terminantemente en el capitulo 2.º del libro 2.º" Es mas facil y mas agradable para los niños que empiezan á estudiar, imitar á sus condiscipulos que á sus maestros." En estas palabras nos parece contenida toda

la enseñanza mútua, que no es otra cosa que un sistema, en el cual los niños se sirven de maestros unos á otros. El mérito de los inventores consiste solo en haber encontrado medios de sacar el partido mas ventajoso de la imitacion y la emulacion. El mismo Quintiliano quiere que se dé á los niños letras de marfil, para que por via de juego formen con ellas palabras y aun frases. Ciceron tambien en su libro de *natura deorum* habla de combinar los 21 caracteres del alfabeto para formar los anales de Enio, á semejanza de los átomos de Epicuro para la creacion del mundo.

Madrid 2 de Febrero.

Concluye el segundo artículo sobre el mal estado del comercio.

Asi, durante aquella alianza que espuso á una prueba tan dura y tan larga nuestra mansedumbre y nuestros recursos, desaparecieron sucesivamente todos los objetos de cambio con que manteniamos antes relaciones medianamente importantes con varias naciones de Europa; y limitados al comercio con la Francia, sin tener mas que dos ó tres artículos con que pagar las grandes remesas de géneros que pediamos á sus fábricas, vimos pasar allá anualmente una suma enorme de numerario, que se podrá calcular sin exageracion en 20 millones de duros. Para que nadie recuse este dato, observaremos que tal era con corta diferencia el valor de los géneros franceses, que antes de la revolucion resultaban introducidos en España. Está demostrado que estos géneros, cuya importacion constaba, eran la mitad poco mas ó menos de los que en realidad se introducian, pues la inobservancia de los tratados de 1761, 63 y 74, en cuanto concernia á una infinidad de productos de la industria francesa de que teniamos necesidad, ya para nuestros consumos, ya para los suministros de nuestras colonias, hacia que los especuladores se resolviesen á correr riesgos, y á abrir á ciertas mercancías caminos desconocidos á la autoridad. El que conozca algo á los hombres, y tenga algunas ideas de lo que pasa en el mundo, sabe que esto sucederá siempre á todo gobierno, mientras que sea inferior la industria de su pais, y ó sea mas alto el precio de los géneros, ó mas ínfima su calidad; sabe tambien que las leyes mas severas no bastan á mudar el curso de acontecimientos necesarios y naturales; que si una nacion debe á otra, es menester que le pague, y que si no tiene frutos ó efectos que enviarle, lo habrá de hacer con dinero, aunque este prohibida su estraccion con pena de la vida. Asi es que las casas de moneda de Francia estan atesadas de onzas de oro españolas y de duros; asi es que todas las naciones que trafican con el levante llevan duros españoles, que son el principal objeto de cambio en aquellos paises.

Por la misma razon que á pesar de todas las prohibiciones se han estraído y se estraen diariamente onzas y duros, se introducian antes como ahora una infinidad de objetos de contrabando. Todos saben que nuestra tarifa prohíbe absolutamente muchos géneros que ó no tenemos en España, ó los tenemos caros ó malos, y ¿quién será el que vaya á dar 50 duros por una cosa mala, cuando la puede tener buena por 25? La ley se obedecerá en tanto que haya una legion de guardas en cada punto de la costa; pero esto es por una parte muy costoso, y por otra no produce siempre su efecto, pues los esbirros se corrompen con mucha facilidad, como casi todos los hombres que tienen cortos medios para subsistir: estos son axiomas que nosotros no creemos que haya quien desconozca. Ellos persuaden la exactitud del cálculo que hemos hecho arriba, de que el valor de las importaciones de cualquier estado fabricante en España, es á lo menos doble del que resulta en los registros públicos, y por consiguiente que constando ser, antes de la revolucion de Francia, de 20 millones de duros el importe de las introducciones de dicho reino, era muy natural que ascendiese en efecto á 40. Aun cuando se suponga que la mayor parte de este valor se enviaba á América, y se añada que por la cesacion de comunicaciones con aquella parte del mundo debieron disminuirse mucho las importaciones, durante el largo período de nuestra alianza con la Francia, nunca se dejará de convenir en que reducidos los comerciantes españoles á proveer á todas nuestras necesidades con solo los efectos de los mercados franceses, no es exagerado el cálculo que hace subir el valor de estos durante dicho período á 20 millones de duros.

Pero la salida de esta enorme suma de dinero no era todavía el mayor mal que nos afligia en aquellas para siempre deplorables circunstancias, y la ruina de nuestra industria era una consecuencia inevitable de tan triste situacion. La industria, como todas las cosas humanas, no adelanta sino por grados, y la nuestra en casi todos los ramos se encontraba en su infancia. Para protegerla y alentarla se necesitaba darla seguridad en los consumos y utilidades proporcionadas en la enagenacion; y esta doble ventaja no podia lograrse mientras que los productos de nuestras atrasadísimas fábricas hubiesen de luchar con los de otras muy perfeccionadas. Prohibiciones rigorosas, penas severas habrian podido en verdad evitar ó disminuir los peligros de una concurrencia tan funesta; pero la paz de Basilea nos habia constituido en una dependencia absoluta de la Francia, que cada día hacian mas dura y mas vergonzosa los no interrumpidos triunfos de sus armas; de donde resultaba que no teniamos la libertad necesaria para hacer reglamentos útiles á los progresos de nuestra industria, la cual no podia menos de arruinarse, al paso que prosperaba asombrosamente la de casi todas las demas naciones de Europa. Asi, interceptadas nuestras comunicaciones mercantiles con la América, y aun con toda la tierra, menos con la Francia; sin tráfico interior, pues el único que podia hacerse era con frutos del país, y este,

sobre estar reprobado en el principal artículo, por efecto de preocupaciones absurdas y ridiculas, no podia hacerse en una nacion donde no habia canales ni caminos; en fin, sin industria nacional, pues hasta por un alfilerero era menester ir á Francia ó á Inglaterra, teniamos un comercio lánguido y paralítico, que en nada se parecia al de los dias serenos de 1789.

En este estado nos hallábamos, cuando invadido cobardemente el territorio español, se oyó el grito de insurreccion que resonó desde las playas áridas del estrecho de Hércules hasta las húmedas grutas del Pirineo. En el instante se lanzan á la arena numerosas cohortes de valientes, que semejantes á la hidra de la fábula, á quien nacen siete cabezas por cada una que se le cortaba, vencedores unas veces, vencidos otras, y muchas amenazados de un esterminio total, logran á fuerza de perseverancia y patriotismo arrojar de la patria de los Pelayos, Cides y Córdobas á los aguerridos satélites del pérfido agresor. Entretanto se abren los rumbos cerrados del océano para los especuladores, que habian debido á su fortuna la ventaja de hallarse en puntos no ocupados por huesfés enemigas; y prosperan Cadiz, Alicante y las Baleares, al mismo tiempo que se acaban de arruinar Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla, y casi todas las demas plazas mercantes de la península. Estas apenas se ven libres, se entregan tambien á esperanzas lisongeras, y preparan expediciones que las indemnicen de tan prolijo padecer, y precavan su entera destruccion; pero en aquel momento dá la paz general un giro nuevo al comercio y á la industria, como hemos dicho en nuestro primer artículo, y de resultas tropiezan á cada paso las operaciones mercantiles con obstáculos y dificultades que no se podian preveer. Las naciones mas aventajadas en recursos, menos trabajadas por una crisis anterior, hacen esfuerzos para conjurar la tempestad que amenaza á su comercio, abriéndole nuevos caminos, y á su industria, mejorándola y perfeccionándola; mientras que nosotros, privados por una larga serie de infortunios, de otros medios que los que producian nuestro cultivo, y no teniendo por lo tanto con que contrarrestar la fuerza de los acontecimientos, nos quedábamos muy atrasados en la carrera.

Sobre las cabras de Cachemira.

Todas las trompas de la fama se han ocupado en preconizar la empresa del gobierno francés de traer del Asia superior cabras de aquellas que producen la pelusa con que se hacen los soberbios chales de Cachemira. La importancia y aun la utilidad de esta tentativa habiendo sido disputada por unos y exagerada por otros, parece conveniente resumir todo lo que se ha escrito sobre la materia, y reunir los resultados de las últimas observaciones y noticias para fijar la opinion sobre este punto.

Ya es conocida la estructura de la cabra de Cachemira, y sabido que su vellon de pelo contiene en su base una pelusa que se arranca á mediados del invierno con peines muy espesos, reiterándose la operacion cada dos o tres dias, hasta que ya no sale pelusa ninguna. Conforme se va esta sacando, se va entregando á unas mugeres que le sacuden el polvo, y separan el pelo, la pelusa y la lana; dase este nombre á una especie de pelo mas largo y muy elásti-

co que la naturaleza parece haber destinado á guarecer la pelusa y el verdadero pelo. Hecha esta separación, va la pelusa á otras mujeres que la lavan bien con jabón, y la pasan en seguida á la fábrica donde se hacen muchas clases de tegidos, unos finisimos y delicados, y otros mas cargados de hilo, pero siempre muy suaves; los que salen algo rogizos se destinan para el comercio de Europa, pero los que salen blancos se reservan esclusivamente para la Persia y la Rusia, que al efecto mantienen allí cónsules ó factores. A las cabras recién peinadas las apiñan al instante en establos, á fin de que no tomen frio y restablezcan la traspiración. Segun Mr. Colquhoun, estas cabras están una parte del año en el gran Tibet, de donde bajan cuando se ha de sacar la pelusa, cuya existencia muestra la prevision de la naturaleza, pues sin este resguardo no podrían aquellos animales resistir en el invierno al frio excesivo de tan altas regiones. A pesar de que podría inferirse de esta consideración que dichas cabras son oriundas de este clima, han pensado algunos sabios que traían su origen de la Caramania y de Cashimera, fundándose sin duda en algunas analogías de nombre, de formas y de pelusa, pero estos valles están á mas de 800 leguas de Cachemira, y por otra parte parece verosímil que la naturaleza nunca toma precauciones en balde, ni da á ninguna especie cosa que no necesite para la situación en que la pone. Por lo demás todas las cabras de la tierra tienen pelusa debajo del pelo, y la de las cabras de Caramania, Heraclea y Angora es bien conocida en el comercio. La Natolia misma mantiene muchas especies de estos animales, de las cuales la mas estimada da una pelusa corta, cenicienta, elástica, de un tacto parecido al del algodón, que es la que se emplea para hacer los mejores sombreros. Con el pelo de las cabras de Angora, que es uno de los mayores productos de la Natolia, se hacen los famosos cañes de Angora, cuya fabricación ocupa constantemente de 1500 á 2000 telares, cada uno con 15 operarios.

El autor del proyecto de aclimatar en Francia las cabras de Cachemira fue el célebre fabricante Ternaux, mayor, el cual lo propuso al ministro de lo interior, indicándole los medios de ejecutarlo. Mientras que se conferenciaba sobre el asunto, se presentó el sabio orientalista Amedeo Jaubert, quien se encargó de llevarlo á cabo, mas tomando desde entonces un carácter diplomático la operación, se ajustó con él y el señor Ternaux un tratado en nombre del Rey de Francia, en virtud del cual se obligaba S. M. á dar un premio al autor, si salía bien la expedición, y á comprarle además cien cabras á un alto precio en que se habia convenido.

En Abril de 1813 partió el señor Jaubert con una recomendación particular del duque de Richelieu, entonces ministro de negocios estrangeros de Francia, para el emperador de Rusia, y dirigiéndose primero á Odesa, salió luego para Astracán, y luego al campamento del general ruso Iermoloff á las faldas del Caucasó. Allí tomó informes de comerciantes armenios, kirgis y bucarios; y resultando de ellos que á las margenes del Ural existían cabras extraordinariamente blancas; y cuyo vellón tenía mucha pelusa, encargó muestras, que halló conformes á las de Cachemira que envía á Europa el comercio ruso. Hecho esto, penetró él en persona por los desiertos que separan á Astracán de Orenburgo, y encontró copos esparcidos de esta misma pelusa, lo que le persuadió que no era necesario internarse en el Tibet, ni ir á Cachemira.

El pais compró 1289 cabras, con las cuales pasó el Volga, dirigiéndose al mar de Azof, pero encontrándole intrasitable por los hielos, tuvo que costearle hasta Teodosia, donde al llegar ya se le habian muerto 233 animales. Allí tuvo Mr. Jaubert algunos disgustos, pues habiendo varios de sus amigos de Odesa anunciado pomposamente que dicho sugeto iba del Tibet con 1300 cabras de Cachemira, y repetidose mas positivamente esta noticia; que habia causado gran sorpresa en muchas ciudades de Rusia, en la gaceta de Hamburgo, no faltó quien comparase fechas y distancias, y manifestase la imposibilidad de la travesía, de cuyas resultas se estamparon en Petersburgo sarcasmos malignos é ironías amargas contra el nuevo Jason de la Francia, que para impedir que se renovasen ó se extendiesen, declaró bajo palabra de honor al gobernador de Teodosia no haber contribuido de manera alguna á esparcir la voz de que él habia estado en el Tibet ni en Cachemira. *Se concluirá.*

De resultas del anuncio contenido en nuestro número 32 sobre el lavadero de lanas establecido en la aldea de las Navas de Rioirio, á cinco cuartos de legua de Segovia, se nos ha remitido una larga historia de aquel establecimiento, de la cual hemos extractado lo que sigue.

El propietario don Santiago Arranz de la Torre, que poseía una casa esquilero y algunos prados en dicha aldea, determinó construir en el año de 1815 el referido lavadero, creyendo que no podía menos de ser muy ventajoso, tanto por la pureza de las aguas, como por estar en el punto central de los mas famosos esquileros, cerca de la capital, y confinante con una de las primeras carreteras del reino. Concebido este proyecto, y vencidos obstáculos de muchas clases que presentaba su ejecución, dió en 1815 principio á la obra que al cabo de un año ú algo mas estuvo concluida en lo principal.

El sitio donde está fundado el lavadero es delicioso y saludable; las aguas que entran en el canal, en la cantidad que pida el que lave, son muy puras, como que desde su nacimiento no se emplean en ningún otro uso; el apartadero es excelente por su capacidad, y tiene al frente un punto elevado, desde donde se ve á un tiempo mismo cuanto se manobra en el canal y en el campo y entrada de lonja, de suerte que el dueño ó factor de las lanas puede asistir simultáneamente á todas las operaciones sin moverse de un puesto; el prado, que es muy espacioso, se riega de pie de uno á otro extremo; la lonja se compone de dos magníficas piezas de grande estension entarimadas y con el mayor aseo, y en su centro cuatro estancias para custodiar la marraga, despojos y demás efectos; contiguo á esta lonja y á los depositos adyacentes, hay un soberbio cargadero, capaz de contener grandísimo número de carros, con puertas diversas de entrada y salida, y todo cercado de tapias dobles y muy altas. Para los carros se han construido trozos solidos de camino hasta las calzadas que cruzan los extremos del pueblo; la casa habitación es decente y cómoda; el lavadero está libre de

avenidas, y á consecuencia de precauciones muy bien entendidas, nunca suspende sus trabajos, aunque se enturbien las aguas; pueden custodiarse bajo de techo todas las lanas ya sucias ya lavadas, sea cualquiera el número de sacas que se janten, y hay esquila eapaz de ciento y cincuenta tijeras con sus oficinas correspondientes. El precio que cobra el dueño á los ganaderos es de 2400 rs. diarios.

Conclusion de la carta de Barcelona, empezada en el número 39.

Pasóse el prestigio de la novedad, sacióse el hambre de óperas, digámoslo así, despues de ocho años de carecer de ellas Barcelona, y se empezó á conocer que la señora Dalmani subia mucho á espensas de la modulacion, de la ternura y del sentimiento. Yo acababa de llegar de oír lo bueno de Italia, y convine con mis amigos, que lo entendian mucho, que si bien no carecía de mérito la señora Dalmani, su canto nó era el de la Corblan, la Correa (ambas españolas), la Esponcini, la Sala, ni el de Criveli, García (español), Galli, Monelli, Romorini, y otros muchos que buscan en Rossini la certeza de su lucimiento. La señora Dalmani no se quedó en Barcelona, y los empresarios quisieron asegurar sus ganancias, con una nueva compañía, en las cantantes principales. Pudo contribuir á esto la última ópera que recitó la señora Dalmani *La prova di un ópera seria*, porque como bifa... Yo no quiero escedeme en esplicaciones que tal vez ofenderian al mérito de una profesora, digna de aprecio como tal, y como muger apreciablesima por su buena educacion y constantes deseos de agradar. Desde entonces se han oido en Barcelona los encantos de Rossini, repetidos por las compañías sucesivas, como *El engaño feliz*, la *Italiana en Argel*; se han podido hacer comparaciones, se ha ratificado el gusto; la direccion que acaba ha hecho ver lo que puede la perspectiva, y lo que el oído puede gozar; y por esto la señora Dalmani no ha sido tan feliz en su segunda aparicion en el teatro de Barcelona. Con efecto, antes de salir para esa corte, dió un concierto, empezando por una cavatina con coros de Rossini; siguió con una grande scena de Pavessi, y concluyó con unas variaciones de una cosicosa que un compositor alemán bautizó de *bolero*, y que así lo es, como yo abadesa de las Huelgas. Sea que al presentarse echó de menos el aplauso que esperaba, sea que no estaba aquel dia para cantar, lo cierto es que el público juzgó, y con razon, que no habia cantado ni bien ni mal. Con efecto nó era la misma que oimos en el año de 17, á tal estremo que habiendo empezado el Polo sentada al clave, á la segunda variacion acabo su ensayo, hizo su cortesía, y se retiró. Pudo contribuir á este silencio general el haberse presentado de honore en la segunda pieza (que fue una grande escena de Pavessi), y su fisico no sufre el traje griego y las enormes patillas. La acompañaron en la escena la señora Rossi y el señor Vaccani, que no lograron mas que un silencio ingestuoso, que es la única señal con que este público juicioso

manifiesta su desagrado.

Por lo que hace al respeto que dice el señor *desengañado* profesaban á la señora Dalmani la Mosca, Bordogai, Ambrosi y los demas de la compañía italiana de aquel tiempo, puede asegurarse que solo Bordogai (por lo que va dicho) era de la opinion que se cita. Los demas fueron menos indulgentes, y en Italia nunca se ha creído á la señora Dalmani una cantora adocenada, pero jamas se la igualó con la señora Correa. Ésta en los teatros de San Carlos de Nápoles, en el de la Escala de Milán, en el de la Fenice de Venecia, en el Real de Turin (que son los principales), solo cedió á la prodigiosa Catalani, escepcion absoluta de la naturaleza ayudada del arte. Se han hecho críticas de este mismo asombro, y en mi juicio se equivocará el que quiera apreciar debidamente, sobre todo á un actor de cualquier género, por la opinion de los diaristas de oficio. En París mismo se les reparten tarjetas de entrada de balde para animarlos al elogio, y comunmente no son desagradecidos. Una opinion general muy pronunciada, y la cantidad en que se les escritura me parecen datos mas apropiados para decidir; y si esto es cierto, con saber que la señora Correa ganó en Italia diez mil duros por una temporada, cantando una ó dos veces por semana, se decidirá la cuestion. Aquí gana el señor Galli cuatro mil y quinientos duros en cada temporada, y los merece. Tiene ademas (como todos los italianos) viage pagado de venida, casa puesta y amueblada, y ademas los primeros un beneficio en cada temporada, que puede graduarse de ocho á diez mil reales. Rebájese algo de lo que me han informado testigos presenciales, que no nombro (porque los señores virtuosos tienen la justa consideracion de no querer se publique lo que puede perjudicar á los de su profesion), de lo que ganó la señora Correa, siempre se hallará que en este género decide del mérito la alta paga, porque los empresarios no es gente que tira su dinero. Debo advertir que aqui se ha repetido por la actual compañía italiana *La Agnese*, y sin rebajar los juiciosos inteligentes el mérito de la señora Naldi y demas actores del año de 16, han podido comparar, y su juicio no se ha decidido por la primera representacion.

Paréceme he dicho lo suficiente para probar los equivocados informes que ahí han dado sobre lo que atañe á este teatro á los señores contrincantes. Por incidencia he manifestado mi opinion, pero venerando las que me han obligado á escribir; y como en las provincias nos escandalizamos de poco, respecto al modo de escribir en la corte, me atrevo á rogar á los señores en cuestion que usen el estilo urbano, que es preciso conozcan acredita la ilustracion y la cortesania. En el calor de las disputas se suelen escapar algunas espresiones menos reflexionadas, y los que miramos á los escritores madrileños como la norma que aspiramos á imitar, solo quisiéramos hallar razones y urbanidad. Perdonen ustedes, señores editores, este largo escrito, y si les parece insertente en su periódico, mandando á su suscriptor = E. M. D. C. C.

Barcelona 17 de Enero.

MADRID IMPRENTA DE REPULLÉS.